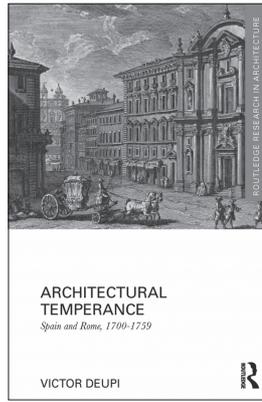


Victor Deupi

*Architectural
Temperance.
Spain and Rome,
1700-1759*

214 págs. Londres - Nueva
York: Routledge, 2015
ISBN 978-0-415-72439-5



PILAR DIEZ DEL CORRAL CORREDOIRA

Los que conocíamos la tesis de Victor Deupi estábamos a la espera de que se transformase en el libro que aquí se reseña y que viene no solo a colmar un hueco en la historiografía, sino también a acercar al público de habla inglesa un tema sobre el que prevalentemente se escribe en español o italiano.

El autor escogió como tema la relación entre España y Roma en un periodo que suele quedar relegado a una mera mención en la mayoría de los manuales de historia del arte. El esencial trabajo de Dandele¹ se detiene en 1700 con el fin de la dinastía habsbúrgica, lo cual en términos prácticos en el arte español permite marcar un cómodo punto de inflexión. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, la primera mitad del siglo XVIII se debate entre el fin del barroco triunfante y el neoclasicismo, lo que le ha valido cierta indefinición nominal que poco o nada tiene que ver con la calidad y variedad de las manifestaciones artísticas que lo caracterizan.

La importancia de Roma desde la perspectiva española se tiene que entender en el marco de la Guerra de Sucesión, que alteró de forma irremisible el balance de poderes en Europa y de la cual España salió con importantes pérdidas territoriales. La influencia política de Roma fue muy inferior a lo que venía siendo lo habitual, pero, como teatro de la diplomacia europea, fue allí donde se dirimieron las batallas más importantes, tanto dialécticas como las de los imágenes, que son las que centran la obra.

En la misma introducción Deupi pone en tela de juicio la extendida visión de un periodo de declive, aislamiento y también de atraso, tan difundida incluso dentro de nuestra propia historiografía. Deupi desafía esa visión pesimista e interesada en muchos aspectos y la achaca como mínimo a una mala interpretación cuando no a la parcialidad (págs. 1-2). Señala la fuerte personalidad de la arquitectura española y la dificultad de estudiar el pensamiento arquitectónico en un momento en que la consolidada tradicional nacional se

mezcla con ideas que venían de Francia e Italia. Su propuesta de «templanza arquitectónica» se entiende como la materialización de los que diseñan y viven esa arquitectura y que, en el caso de Roma, podremos ver la particular idiosincrasia española en sus obras (pág. 2). Además señala un aspecto que a mi parecer es esencial y no está suficientemente reivindicado y es la estrecha relación que desde la Antigüedad mantuvo España con la Península itálica, que va a más allá de cuestiones políticas y que está íntimamente ligado a la esencia última de la arquitectura española como fruto de una relación privilegiada con el legado romano (pág. 3). Este aspecto que también ha señalado Dandele² permite a Deupi proponer al lector una lectura que busca romper con tópicos y le obliga a tomar una posición.

Después de una breve pero muy concisa y convincente introducción, el libro se organiza en torno a siete capítulos, de los cuales los cinco primeros desarrollan aspectos romanos, mientras que los dos últimos regresan a la Península ibérica. En el primer capítulo, titulado «Spain and Rome in the early eighteenth century», insiste en la importancia del cambio de los Habsburgo a los Borbones y las transformaciones que trajo consigo, pero señalando la trascendental herencia que hacía que los planes de afrancesamiento perseguidos por Luis XIV no fuesen fáciles de implementar. La visión simplista de España como una *tabula rasa* olvida la riqueza y esplendor del Siglo de Oro español y de su «incomensurable contribución a la civilización europea y americana» (pág. 5). En el capítulo se desarrolla la forma en que se celebró la sucesión de Felipe V tanto en España como en Roma y otras ciudades italianas, y cómo la larga contienda por el trono dividió de facto Roma entre los partidarios de uno y otro pretendiente. En este sentido es revelador el estudio de los catafalcos para la exequias de Carlos II, Leopoldo I y otras construcciones efímeras celebrativas, que se utilizan como arma visual en el medio de la trifulca política.

El capítulo segundo, «Italian grandeur», trata la presencia española en la península en dos partes, la Roma española y la Italia española. En la primera parte, aborda el asunto esencial de las iglesias nacionales y su relevancia en la ciudad. Además de la Iglesia de Santiago de los Españoles y Monserrat de los Aragoneses, Deupi desarrolla también las otras iglesias que pertenecen a territorios españoles fuera de la Península ibérica o a mecenazgo de particulares u órdenes nacionales. En este sentido resulta abrumador ver el gran número de iglesias y conventos que pertenecen a este grupo: San Ambrosio y San Carlos al Corso (Lombardía); Santo Spirito dei Napoletani (Nápoles); las iglesias de Sicilia, de Calabria; la basílica de Santa María la Mayor (patronazgo regio); San Pietro in Montorio (patronazgo regio); San Carlo alle Quattro Fontane (trinitarios españoles); iglesia de los Cuarenta Santos mártires o San Pascual Bailón (orden de San Pedro de Alcántara); Santísima Trinidad de los Españoles (trinitarios españoles); también restauraciones como la de la iglesia de San Bartolomeo all'Isola patrocinada por el cardenal Antonio Cienfuegos, etc. Curiosamente Deupi incluye entre los distintos «tipos de españoles» a los portugueses (pág. 24), que aunque más adelante aclara que se

1. DANDELET, T.J., *Spanish Rome 1500-1700*. Londres: Yale University Press, 2001. Edición española: *La Roma española (1500-1700)*. Barcelona: Crítica, 2002.

2. *Ibidem*, págs. 34-35.

trata tan solo del periodo de la unificación (1580-1640), es un aspecto que repite a lo largo del libro y que podría ser motivo de confusión, ya que se podría inferir que Portugal era parte de una misma entidad «nacional» española, lo que concretamente en este periodo no puede ser más contrario a la política exterior de Juan V.

En la segunda parte, Deupi señala justamente la estrecha relación existente entre España y otras áreas de Italia. Si el caso de Nápoles es bien conocido, no lo es tanto el de Milán, Génova, Venecia o Florencia. Esta última no suele aparecer en los estudios dedicados al tema, pero los lazos de sangre a través de Eleonora de Toledo resultaron en que los grandes duques Francesco I (1541-1587) y Ferdinando I (1549-1609) fuesen medio españoles, por lo que las alianzas con España y el intercambio cultural es mayor de lo comúnmente conocido. Frente a los otros territorios donde la estrategia hispana fue la de consentir el desarrollo individual y el orgullo cultural «patrio», en Florencia se precisaba de una mayor visibilidad, lo que llevó a Eleonora de Toledo a donar a la comunidad española una de las capillas de Santa Maria Novella bajo la advocación de Santiago. En pleno ocaso de la casa de Medici uno de los asuntos más espinosos era encontrar un equilibrio entre la natural alianza española y los nuevos herederos austríacos (pág. 46).

«Metropoli dell'universo» es el título de tercer capítulo, que se concentra en Roma como ciudad de destino de artistas españoles desde el Renacimiento. Después de una revisión ágil de esa tradición del viaje a la Urbe, se centra en el papel de los artistas españoles de la primera mitad del siglo XVIII y de su relación con las academias romanas y con la futura academia de San Fernando.

En el cuarto capítulo, «Iberian architects in Rome», Deupi entra de lleno en el núcleo de su trabajo y aborda individualmente los arquitectos españoles y portugueses más destacados en la Roma del momento. En este caso la inclusión de los portugueses responde al interés que tiene la figura de Emanuel Rodríguez dos Santos, un arquitecto del que todavía hoy se sabe poco y que, sin embargo, realizó obras muy señaladas en Roma, que coinciden con un periodo de especial pujanza de la monarquía portuguesa y que en justicia merecería un tratamiento independiente. Entre los arquitectos incluye a Preciado de la Vega, una elección muy interesante puesto que se trata de un pintor, pero Deupi aborda su trabajo como diseñador de las arquitectura efímeras para la China (págs. 85 y ss.). También aborda la influencia de Ventura Rodríguez, sin duda una figura esencial en la arquitectura española que no llegó a viajar a Italia, pero cuyo papel como maestro de toda una generación de arquitectos pensionados es más relevante para este asunto de lo que a primera vista podría parecer (págs. 92 y ss.).

El complejo de la iglesia y el convento de la Santísima Trinidad de los Españoles es el objeto único del quinto capítulo del libro, «Santissima Trinità degli Spagnoli in Via Condotti». El autor desmenuza y analiza todo el proceso constructivo y además añade un estudio de su significado en el discurso del papel del arquitecto y su consideración profesional (pág. 120). La Trinidad tiene un valor casi podríamos decir que panhispánico, puesto que su construcción fue promovida por la munificencia del arzobispo de

Lima (1723) y virrey interino de Perú (1716 y de nuevo en 1720-1724), Diego Morcillo, y como orden trinitaria con el objetivo de rescatar cautivos de los musulmanes, enfatizando así el papel activo de España dentro de la Iglesia. Además, la iglesia y el convento estaban sitos en un eje esencial del desarrollo urbano de la ciudad en el siglo XVIII, en la via Condotti, que unía las recién terminadas escalinatas de la plaza de Spagna con el nuevo puerto de Ripetta. La iglesia fue un campo de experimentación privilegiado para los artistas españoles en Roma, así como para el portugués, Emanuel dos Santos, convirtiéndose en una obra enseña de la nueva dinastía que gobernaba España y su imperio, que mantenía intacta la continuidad del clásico patronazgo artístico en la ciudad pontificia (pág. 134).

Con el capítulo sexto, «Bourbon patronage and Italian influence», el foco de atención se vuelve hacia España, en concreto, hacia los Reales Sitios. El autor hace un rápido recorrido por los diferentes palacios, subrayando cómo la tradición italiana se entrecruza con la potente tradición española. Esta última le da pie para desarrollar, por fuerza brevemente, un interesante excursus sobre la tradición salomónica en España, que le permite entrar en otros ejemplos emblemáticos de la geografía española y enlazar con la extraordinaria influencia que tuvo El Escorial y cómo los Borbones fueron capaces de hacerse herederos de esa misma tradición (pág. 147). Hablando de la tratadística arquitectónica no olvida mencionar la figura esencial de Juan Caramuel, quizá el teórico más original y erudito de la historia de la arquitectura española. Con respecto a su tratado de la arquitectura oblicua y la teoría de la arquitectura nacional se echa de menos la mención de los trabajos de Carlos Pena Buján,³ hasta la fecha único estudioso que aborda el tratado desde un punto de vista similar.

El último capítulo, «The written word and the artifact», supone un giro hacia un discurso de cariz más teórico. Deupi aborda los referentes vitruvianos en la arquitectura española y el desarrollo de la tratadística arquitectónica en el siglo XVIII colocando la obra (nunca publicada) de Hermosilla, *La Arquitectura Civil* (1750), en el contexto internacional al que pertenece y destacando su originalidad y su posicionamiento crítico. En la segunda parte del capítulo se analiza el papel de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la enseñanza de la arquitectura, así como la influencia que tuvo el tratado de Hermosilla en términos didácticos junto a los debates que abrió en el seno de la institución (pág. 172).

El libro de Deupi es una obra que demuestra cuán importante es proponer un argumento claro desde el principio y cómo defenderlo con una admirable capacidad de síntesis sin por ello perder en profundidad y convicción. Su prosa es un soplo de aire fresco entre tanta bibliografía especializada que tiende a confundir la erudición con un estilo farragoso y alambicado. Sus apenas doscientas páginas son capaces de abordar el tema, sin intención de ago-

3. PENA BUJÁN, C., *La «Arquitectura civil recta y obliqua» de Juan Caramuel de Lobkowitz en el contexto de la Teoría de la Arquitectura del siglo XVII*, tesis doctoral. Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela, 2007.

tarlo, y dejar al lector ávido de nuevas lecturas, lo que sin duda es una preciada virtud en la literatura académica. Además, el autor es capaz de despertar el interés de forma constante a lo largo del libro, involucrando al lector a través de preguntas directas que aparecen esparcidas por el texto reforzando aspectos y argumentos.

Desde una perspectiva más general, se aprecia que el conocimiento del español ha permitido que el autor domine la bibliografía en esta lengua, proponiendo una visión mucho más completa y profunda de aspectos que muchas

veces la historiografía anglosajona ignora al obviar aquello no publicado en inglés. Deupi nos ofrece una lectura muy placentera y erudita sobre un tema complejo y lo hace desafiando clichés y visiones demasiado italiano-céntricas, que a menudo impiden un juicio equilibrado sobre el papel de España en la historia del arte. En sus propias palabras «*The art and architecture of Spain and the Ibero-American world would certainly be worse off without the contributions of eighteenth-century Spanish artists and architects, but so would the face of Rome*» (pág. 174).